

La Wehrmacht y la historiografía

El debate sobre los crímenes de la Wehrmacht: *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*

Tras la reunificación, los alemanes se vieron envueltos en una discusión sobre el pasado nazi sin precedentes, sobre todo en respuesta a una serie de debates y aniversarios. En todos los debates historiográficos desde 1945 en Alemania el reconocimiento de los crímenes y del Holocausto fue relativamente sencillo, en comparación con la identificación de los perpetradores. La idea de que la Wehrmacht se hubiese visto implicada en los crímenes se convirtió en un anatema, que no fue desafiado abiertamente hasta mediados de los 1990, con la exposición *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, y los debates historiográficos y sociales que provocó.

Palabras clave: Wehrmacht, memoria, Nazismo, Holocausto, exposición.

The Wehrmacht and the historiography

The debate on the crimes of the Wehrmacht: *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*

After reunification, the Germans became embroiled in a discussion of the unprecedented Nazi past, especially in response to a series of debates and anniversaries. In all historiographical debates since 1945 in Germany the recognition of crimes and the Holocaust was relatively simple compared to the identification of the perpetrators. The idea that the Wehrmacht had been implicated in the crimes became anathema, which was not openly challenged until the mid-1990s with the exhibition *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, and the historiographical and social debates that provoked.

Keywords: Wehrmacht, memory, Nazism, Holocaust, exhibition.

La Wehrmacht y la historiografía
El debate sobre los crímenes de la Wehrmacht: *Vernichtungskrieg.*
Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944

F. MIGUEL DE TORO MUÑOZ

Durante el siglo XX Alemania vio una convulsión tras otra: la ruptura con la civilización en 1933, la devastación de dos guerras mundiales, la ocupación extranjera, la Guerra Fría y una reunificación pacífica. Pero el temor de los alemanes al pasado nazi, se aprecia en el vacío y los eufemismos incómodos que aún usan muchos para referirse a él: “aquellos tiempos” o “nuestro difícil pasado”.

Tras la reunificación, los alemanes se vieron envueltos en un debate sobre el pasado como no lo habían estado anteriormente. Muchas de las visiones presentadas del Nazismo tras 1990 deben entenderse como un resultado de la reunificación, y no como una contradicción de la misma. Esto se explica por que las visiones del pasado salieron del ámbito académico al público mediante exposiciones, libros, debates y películas, que fueron quebrando las imágenes y mitos típicos de Alemania, que nunca habían atraído tantas miradas públicas o el interés de los medios de comunicación. Sin duda parecía que sólo tuvieron ese efecto porque era el momento adecuado para su aparición.

Autores como Bill Niven¹ han señalado que el final de la división geopolítica de Alemania creó las precondiciones ideales para una mayor apertura y para la persistente confrontación con el pasado, que tenía también una dimensión política y legal, aunque la auténtica novedad fue la inclusión del debate público. Se inició una presentación del pasado más inclusiva de lo que había sido hasta los 1990: ahora existía una amplia conciencia de la verdadera extensión de la criminalidad nazi y de los grupos de víctimas, aunque siempre había ámbitos del Nazismo, como de cualquier otro pasado, que necesitan ser reconsideradas y analizadas.

Pero, ¿cómo incorpora un estado los crímenes en su paisaje memorial? ¿Bajo qué auspicios morales, qué leyes, recuerda una nación su propia barbarie?²

¹ Bill NIVEN: *Facing the Nazi past*, Londres, Routledge, 2002.

² James E. YOUNG: *The structure of memory*, New Haven, Yale University Press, 1993, p. 22.

Si el pasado funciona como una forma de proporcionar significado al presente, Alemania no se embarcó voluntariamente en el “ajuste de cuentas” con su pasado tras el final de la guerra: fueron los Aliados los que “estimularon” ese proceso. Pronto se hizo obvio que Alemania debía redefinir su identidad nacional, a la luz de su pasado, para reincorporarse a la comunidad de naciones democráticas.

La Alemania dividida mantuvo una difícil relación con su pasado³. En este proceso ha habido diferentes “catalizadores” que han activado la confrontación, algunos de la propia sociedad alemana, otros desde el exterior, y algunos de los impulsos más fuertes procedían de ámbitos mediáticos, generalmente relacionados con aniversarios. Grossman se refiere a estos catalizadores como “momentos del Holocausto”, y observó que la historia alemana estuvo “sembrada” de ellos. Sin embargo, fueron algo más que meros momentos, y la imagen de “olas” de Meier parece más apropiada, ya que implica una serie de controversias que literalmente alteran el *statu quo* que la sociedad ha mantenido entre una ola y otra⁴.

Durante la posguerra, los debates de memoria han sido, por definición, plurales y conflictivos, fomentado una parte significativa de la autoconciencia nacional alemana: la controversia Fischer (1961-64), la *Historikerstreit* (1986-87), la *Neue Wache* (1993), el debate Goldhagen (1995), sobre la *Wehrmachtsausstellung* (1995-99), el debate Walser-Bubis (1998-99), o la construcción del memorial del Holocausto (1993-2005), etc.

En todos estos debates estuvieron presentes algunos elementos esenciales que se repitieron: el pasado y su representación en el presente, el papel de los historiadores, la interacción entre memoria pública y privada, y el impacto de concepciones del pasado en la identidad nacional. El reconocimiento de los crímenes fue relativamente sencillo, comparado con la identificación de los perpetradores y debates como culpa y justicia. Aunque los crímenes y las víctimas estaban siendo descubiertos durante los 1980, los perpetradores aún se mantenían en una relativa oscuridad.

³ F. Miguel DE TORO: “La memoria del Holocausto en Alemania: la memoria dividida”, *Historia Social*, 65 (2009), pp. 87-106.

⁴ Atina GROSSMAN: “The „Goldhagen effect“: memory, repetition and responsibility in the new Germany”, en Geoffrey ELEY (edit.): *The Goldhagen effect*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000, pp. 89-129, pp. 89-90. Christian MEIER: *Das Verschwinden der Gegenwart*, Múnich, Carl Hanser Verlag, 2001, p. 46.

Con cada nuevo debate el trabajo de los historiadores se hizo más controvertido, debido también al papel de los medios de comunicación. Por ejemplo, la controversia sobre la exposición de la *Wehrmacht* es casi impensable sin su participación, abriendo nuevos canales de debate para que los historiadores alcanzasen audiencias más amplias. Pero también han contribuido a la construcción de un paisaje memorial nacional, desmantelando pieza a pieza los tabús sobre el Nazismo.

El mito de la *Wehrmacht* “limpia”

Tras la Segunda Guerra Mundial era imposible reconstruir la nación y sociedad alemana a menos que se definiese a los criminales nazis dentro de un espacio extremadamente limitado, evitando que el conjunto de la sociedad quedase incorporada a ese grupo. Mientras la confrontación de la sociedad con el pasado avanzaba trabajosamente, la confrontación con el pasado de la *Wehrmacht* se convirtió en un tabú, sobre todo cuando pasó a formar el núcleo esencial del futuro *Bundeswehr*. Si la implicación de los soldados en los crímenes ya era perturbadora, la asociación del ejército con el Holocausto era aún más preocupante, porque era el epítome del mal y, por tanto, debía ser adscrito a perpetradores que quedaban estrictamente aparte del resto de la población. Si se entrelazaba el Holocausto con la *Wehrmacht* se borraban esas distinciones entre alemanes y nazis.

Como con otros ámbitos historiográficos a partir de los 1970, que comenzaron a formarse en una dinámica de “abajo a arriba”, también comenzó a aplicarse la *Alltagsgeschichte* a la *Wehrmacht*, y varió sustancialmente la aproximación tradicional de la historia militar y su foco en las tácticas y estrategias. De esta investigación comenzó a emerger una imagen que contrastaba con el mito de la “*Wehrmacht* limpia”, una organización que se había mantenido impermeable a la ideología nazi y que había luchado de forma honorable y justa, sin implicarse en los crímenes. Aparecieron nuevos intentos de comprender a los individuos más que a los sistemas, ver la ideología en su contexto,

más que como una entidad abstracta para desentrañar las complejidades de la ideología humana⁵.

Los académicos descubrieron una *Wehrmacht* que no sólo había colaborado con el régimen en su guerra racial, sino que ayudó directamente en el exterminio de judíos. Este cambio de perspectiva provocó tensiones en la dicotomía del “buen alemán” *versus* los “malvados nazis”, que se había mantenido desde el final de la guerra. “El impacto político de esos trabajos es, por supuesto, inmenso, ya que no sólo reclamaba una profunda reevaluación del significado e implicaciones del régimen nazi para la sociedad durante y tras la guerra, también desacredita algunas de las asunciones más claramente mantenidas sobre la capacidad de la Alemania de posguerra de „llegar a asumir“ su pasado”⁶.

Aunque la *Wehrmacht* fue oficialmente disuelta tras la capitulación, esto no supuso el final de su historia, sino que consiguió lo que algunos consideran su última victoria: su lucha para preservar su imagen como un ejército “limpio”, a los ojos del público alemán e internacional. El mito se mantuvo vivo, y aún lo está entre algunos sectores: dentro del *Bundeswehr*, por ejemplo, la *Wehrmacht* continuó proporcionando una referencia y modelo, aunque oficialmente no se mantuviera esa conexión.

El resultado fue que el Holocausto, junto al asesinato de otros “enemigos” (reales o imaginarios), incluso cuando entraban gradualmente en la historiografía de la guerra, raramente estuvo asociado con el contexto militar, o lo hicieron de forma distorsionada. Además de que los alemanes fuesen reacios, por razones obvias, a asociar la *Wehrmacht* con el Tercer Reich y sus crímenes, también los Aliados fueron reacios a ver el Holocausto como un elemento central del conflicto bélico: una cosa era acusar y condenar a altos oficiales del régimen y otra muy diferente identificar a la *Wehrmacht* con una organización criminal. De hacerlo, ambos estados alemanes se hubiesen convertido en unos incómodos aliados en la Guerra Fría: hubiera significado una acusación de culpa

⁵ Por ejemplo, Martin BROSZAT, Elke FRÖHLICH: *Alltag und Widerstand: Bayern im Nationalsozialismus*, Piper, Múnich, 1987. Klaus BERGMANN, Rolf SCHÖRCKEN (edits.): *Geschichte im Alltag—Alltag in der Geschichte*, Patmos Verlag, Düsseldorf, 1982. Ian KERSHAW: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1983. F. Miguel DE TORO: “Historia social de la resistencia alemana al nazismo”, *Historia Social*, 26 (1996), pp. 129-140.

⁶ BARTOV, Omer: “Professional soldiers”, en HAMBURG INSTITUTE FOR SOCIAL RESEARCH (edit.): *The German Army and genocide*, Nueva York, New Press, 1999, p. 13.

colectiva para Alemania. La idea de que la *Wehrmacht* se hubiese visto implicada en los crímenes se convirtió en un anatema porque hubiese sido necesaria una amnistía general (legitimando así la noción de crímenes sin castigo) o la renuncia completa a la posibilidad de resurrección de alguna forma de identidad nacional⁷. Ninguna de estas opciones era realista, especialmente frente al deterioro de las relaciones internacionales.

Hasta finales de los 1960, el ejército alemán fue representado como una organización de profesionales que había luchado con tenacidad y competencia. Esta visión se había extendido gracias a las memorias de los veteranos, la literatura, el cine y la sociedad en general, pero también fue la línea oficial del gobierno germano-occidental, y fue una noción que los académicos alemanes raramente desafiaron⁸. Los historiadores occidentales aceptaron este punto de vista porque su perspectiva de la guerra se basaba en el conflicto en el Oeste donde, salvo algunos momentos puntuales, ambos bandos se habían adherido a los convencionalismos de la guerra, al contrario de lo que había pasado en el Este.

La experiencia personal dominó la imagen que muchos tenían de la *Wehrmacht* al final de la guerra, una imagen que se vería casi inalterada hasta los 1970-80, que vieron la publicación de numerosos estudios que comenzaban a desafiar el mito de la *Wehrmacht*. La publicación en 1965 de *Anatomie des SS-Staates*, que incluía un análisis de la “Orden de los Comisarios”, anunciaba el comienzo de los análisis sobre las actividades criminales de la *Wehrmacht* en su campaña en el Frente del Este⁹. Esto fue seguido en 1969 por un estudio de las políticas de adoctrinamiento ideológico en la *Wehrmacht*, o sobre la colaboración de los *Einsatzgruppen* y la *Wehrmacht*, en 1981. Streit y Streim comenzaron a analizar el destino que habían sufrido los prisioneros de guerra soviéticos,

⁷ Entre 1935-1945, aproximadamente 20 millones de personas sirvieron en la *Wehrmacht*, creándose un auténtico “ejército popular”, de forma que virtualmente un padre o un hijo de cada familia había participado en la maquinaria militar, un hecho muy significativo para la creación del mito. Bernhard R. KROENER: “Auf dem Weg zu einer „nationalsozialistischen Volksarmee”, en Martin BROZAT, Klaus-Dietmar HENKE, Hans WOLLER (edits.): *Von Stalingrad zur Wehrungsreform*, Múnich, Oldenbourg, 1990, pp. 651-682.

⁸ Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-1945: German troops and the barbarization of warfare*, Londres, Palgrave Macmillan, 1985, pp. 1-4. Heide FEHRENBACH: *Cinema in democratizing Germany*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995. David C. LARGE: *Germans to the Front*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996. Donald ABENHEIM: *Reforging the Iron Cross*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

⁹ Hans-Adolf JACOBSEN: “Kommissarbefehl und Massenexekutionen sowjetische Kriegsgefangener”, en Hans BUCHHEIM et al., edits., *Anatomie des SS-Staates*, Olten, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1965, pp. 163-283.

y una serie de monografías del *Militärgeschichtliches Forschungsamt*, fundado por el Ministerio de Defensa, cubrían la guerra de exterminio en el Este y los crímenes de guerra en Yugoslavia, Grecia e Italia. Asimismo, la investigación de Manoschek descubría los crímenes en Serbia¹⁰. Estas investigaciones comenzaron a mostrar una imagen de la *Wehrmacht* que contradecía la leyenda. En 1985 Hillgruber señalaba por primera vez que la decisión de asesinar a los judíos debía considerarse como una campaña genuina del conflicto, y no como un hecho aislado, porque a ojos de gran parte de los líderes nazis la guerra había servido como un medio para alterar el balance racial de Europa¹¹. Ueberschar señalaba que las órdenes militares revelaban un alto grado de involucración del ejército en el exterminio, y que la *Wehrmacht* fue permeada por la ideología y propaganda sobre la aniquilación del “bolchevismo judío”, y que los mandos no tuvieron escrúpulos para cooperar en la campaña de exterminio¹².

Si las “historias locales” se esforzaban en penetrar en los cambios sociales y políticos, centrándose en una comunidad limitada, también se reflejó en los estudios sobre unidades militares individuales, centrándose en los escalones más bajos, conscientemente dirigidos a investigar la extensión en la que las tropas fueron influenciadas por los argumentos ideológicos y llevaron a cabo órdenes criminales.

En el debate de mediados de los 1980, la *Historikerstreit*, el sector conservador de historiadores intentó también presentar la guerra en el Este como una lucha desesperada contra un enemigo invasor que amenazaba con destruir no sólo a Alemania, sino al resto

¹⁰ Manfred MESSERSCHMIDT: *Die Wehrmacht im NS-Staat: Zeit der Indoktrination*, Hamburg, Deckers Verlag, 1969. Christian STREIT: *Keine Kameraden: Die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangenen, 1941–1945*, Stuttgart, Dietz, 1978. Alfred STREIM: *Die Behandlung sowjetischer Kriegsgefangener im —Fall Barbarossa*, Heidelberg, C.F. Müller Juristischer Verlag, 1981. Helmut KRAUSNICK, Hans-Heinrich WILHELM: *Die Truppe des Weltanschauungskrieges*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt 1981. MILITARGESCHICHTLICHES FORSCHUNGSMAT (edit.): *Germany and the Second World War*, 6 vols., Nueva York, Oxford University Press, 1990. Wolfgang MICHALKA (edit.): *Der Zweite Weltkrieg*, Múnich, Piper, 1989. Bernd WEGNER (edit.): *From peace to war: Germany, Soviet Russia, and the World, 1939-1941*, Providence, Berghahn Books, 1997. Wolfram WETTE, Gerd R. UEBERSCHAR (eds.): *Stalingrad: Mythos und Wirklichkeit einer Schlacht*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1992. Wolfram WETTE (edit.): *Der Krieg des kleinen Mannes*, Múnich, Piper, 1992.

¹¹ Andreas HILLGRUBER: “Ger geschichtliche Ort der Judenvernichtung: Eine Zusammengassung”, en Eberhard JACKEL, Jürgen ROHWER (eds.), *Der Mord an den Juden im Zweiten Weltkrieg*, Frankfurt, Deutsche Verlags-Anstalt, 1985, pp. 213-224.

¹² Gerd R. UEBERSCHAR: “Der Mord an den Juden und der Ostkrieg: Zum Forschungsstand über den Holocaust”, en Heiner LICHTENSTEIN, Otto R. ROMBERG (eds.): *Täter – Opfer – Folgen*, Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 1995, pp. 49-81, p. 50.

de la civilización occidental¹³. Pero no introdujo evidencias nuevas ni interpretaciones originales, sino que fue un debate político e ideológico sobre el significado del pasado y la forma de influir en el presente¹⁴. A pesar de un cierto cambio de rumbo con la historia social, los historiadores siguieron prestando una limitada atención al ejército¹⁵, y los únicos que prestaban atención a los archivos del ejército eran los historiadores militares.

Esta literatura ha tenido un efecto importante en el academicismo sobre el Tercer Reich y se ha convertido en un elemento *sine qua non* para cualquier investigación sobre el período. El enorme trabajo archivístico en el que se basaban esos estudios barrió muchos de los supuestos sobre la *Wehrmacht*. Estos estudios no sólo reclamaban una reevaluación profunda del significado e implicaciones del régimen para la sociedad durante y tras la guerra, sino que también desprestigiaba algunos de los mitos más extendidos sobre la capacidad de la Alemania de posguerra de “asumir” su pasado.

Entre los hallazgos de estos estudios se señalaba que los soldados fueron, sin duda, expuestos a los masivos esfuerzos adoctrinadores de las autoridades militares. Pero también se hacía referencia al adoctrinamiento ideológico que ya había sido diseminada entre la juventud antes de su reclutamiento (en la escuela, las *Juventudes Hitlerianas* y el *Frente del Trabajo*), y que respondía a prejuicios ya existentes. De ahí que la propaganda destinada a las tropas fuese tan efectiva al moldear los puntos de vista raciales. Bajo la influencia de esa ideología deshumanizante y una guerra brutal, las tropas se vieron involucradas en crímenes contra soldados y población civil.

Todos estos factores unidos llevaron a lo que he denominado la "barbarie de la guerra" en el frente oriental que tuvo como consecuencia la devastación de grandes extensiones de tierra, especialmente en las zonas ocupadas de la Unión Soviética, y causó la muerte de millones de personas civiles y prisioneros de guerra, ya fuese por asesinato o hambre, las epidemias, la exposición a los elementos y la explotación económica. En otras palabras, tanto desde el punto de vista de

¹³ Andreas HILLGRUBER: *Zweierlei Untergang*, Berlin, Siedler Verlag, 1986. Omer BARTOV: “Historians on the Eastern Front: Andreas Hillgruber and Germany’s Tragedy,” en Omer BARTOV, *Murder in Our Midst: The Holocaust, Industrial Killing, and Representation*, New York, Oxford University Press, 1996, pp. 71–88.

¹⁴ Richard EVANS: *In Hitler’s Shadow*, Nueva York, Alfred a Knopf, 1989. Charles S. MAIER: *The Unmasterable Past*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

¹⁵ Omer BARTOV: “The Missing Years: German Workers, German Soldiers,” en David CREW, (edit.): *Nazism and German Society 1933–1945*, Londres, Routledge, 1994, pp. 41–66.

*los generales y de la de las tropas, la campaña en el Este se llevó a cabo como una guerra de aniquilación*¹⁶.

La excesiva compartimentación disciplinaria por la que los historiadores estudiaban temas relacionados con la guerra, a la que el Holocausto parecía no pertenecer, mientras los historiadores del Holocausto se abstendían de estudiar la relación de la *Wehrmacht* y se centraban en los mecanismos directamente relacionados con el genocidio, se ha mantenido en algunos sectores.

Bartov ha señalado que la pervivencia de la leyenda fue el resultado también de la vacilación de los historiadores para ahondar en él. Aquí jugaron un papel activo las “políticas de amnesia” de la RFA, como ha señalado Frei, durante la primera fase de la posguerra¹⁷.

*La amplia atención pública prestada a los pocos criminales de guerra condenados en las campañas de amnistía de aquellos años reveló algo sorprendente sobre la mentalidad pública*¹⁸.

Con el final de la división alemana y de una amenaza “real” por parte de la Europa comunista, la necesidad de adaptar la historia de la *Wehrmacht* a las exigencias de la Guerra Fría fue desapareciendo: la confrontación nacional, por tanto, con los crímenes ya era posible, y se abrió paso progresivamente.

La *Wehrmachtsausstellung*

Bajo el concepto de *Wehrmachtsausstellung* (exposición de la *Wehrmacht*) se engloban las dos exposiciones sobre los “crímenes de la *Wehrmacht*” que se desarrollaron entre 1995 y 2000, y que provocaron una de las controversias públicas más importantes

¹⁶ Omer BARTOV: “German soldiers and the Holocaust. Historiography, research and implications”, en Omer BARTOV (edit.): *The Holocaust. Origins, implementation, aftermath*, Nueva York, Routledge, 2000, pp. 162-185, p. 169.

¹⁷ Norbert FREI: *Adenauer's Germany and the Nazi past: the politics of amnesty and integration*, Nueva York, Columbia University Press, 2002, p. 62.

¹⁸ Omer BARTOV: *Hitler's Army*, Oxford, Oxford University Press, 1991. Omer BARTOV: ““Whose History is it, anyway?": the Wehrmacht and German Historiography”, en Hannes HEER, Klaus NAUMANN (edits.), *War of extermination: the German military in World War II, 1941-1944*, Oxford, Berghahn Books, 2000, pp. 400-416, p. 422.

en la historiografía. La controversia se inició cinco años después de la reunificación, y coincidió con el 50 aniversario del final de la guerra. La exposición impulsó la discusión entre historiadores y otros intelectuales, pero también políticos, medios de comunicación y el público general. Se rompieron tabúes dentro de cada grupo social, especialmente sobre la autocomprensión política o dentro de la memoria popular del pasado, y planteó nuevas cuestiones, y en diversos grados sirvió para incitar nuevos análisis. Provocó numerosos debates públicos que afectaron profundamente a la memoria alemana, tanto colectiva como personal.

Cada “debate de memoria” se desencadena tanto sobre el presente (e incluso sobre el futuro) como sobre el pasado. Cada debate ofrece una nueva ventana a la identidad nacional, antes y después de la línea divisoria marcada por los hechos de 1989-91. Así, la exposición se ha convertido en lo que se ha denominado una “cultura de la memoria”, con implicaciones también para la cultura política.

Lo que se apoderó de Alemania entre 1995 y 2000 se puede considerar como el debate historiográfico más mediático hasta y desde entonces: nunca antes una controversia había durado tanto; nunca antes una exposición histórica había atraído a casi un millón de visitantes; nunca se había implicado casi todas las facetas de la sociedad; nunca un evento histórico había incitado a la agitación de extrema derecha¹⁹. Nunca un acontecimiento histórico había provocado a generaciones diversas como la *Wehrmachtsausstellung*: su impacto sorprendió incluso a sus creadores²⁰.

La *Wehrmachtsausstellung* afectó a la conciencia histórica de los alemanes post-reunificación, fortaleciendo la convicción de muchos de que Alemania no podría participar de nuevo en una guerra, ni siquiera como parte de una alianza militar o en una fuerza de paz.

Las consecuencias de esta controversia formaron parte de una nueva identidad nacional, más profundamente de lo que lo habían hecho otras anteriores, pero no fue sólo una controversia sobre identidad nacional, sino sobre el honor y la integridad personal de aquellos que habían servido en el ejército de Hitler, porque implicaba también que

¹⁹ L. KNÄPPEL: “Wehrmachtsausstellung”, Torben FISCHER, Matthias LORENZ (eds.): *Lexikon der _Vergangenheitsbewältigung_*, Transcript, Berlín, 2009, pp. 288-290, p. 289.

²⁰ Walter MANOSCHEK: “„Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944.“ Innenansichten einer Ausstellung”, *Zeitgeschichte*, 29 (2002), pp. 64-75, p. 67.

muchas familias habían conocido los hechos del Frente Oriental, a través del correo y las fotos que recibían del frente (algunas de las cuales fueron parte de la exposición) y las historias que explicaban los soldados de permiso²¹.

La exposición tenía un estilo propio en su forma de “desmitologizar” el papel de la *Wehrmacht*. Su sección inicial ilustraba un punto de vista acrítico, heroico, de la *Wehrmacht*, tal como se había plasmado en la posguerra. Wette señala que el mito fue usado como una imagen positiva que sirvió durante la fundación del nuevo *Bundeswehr*, que no sólo incorporó a muchos oficiales y soldados de la *Wehrmacht*, sino también algunas de sus tradiciones²². Las discusiones espontáneas provocadas por la exposición fueron contrarrestadas por las más formales en la tarima pública.

La exposición era sólo un esfuerzo entre otros muchos para remover los horrores del genocidio, un proceso para el que los alemanes habían encontrado una palabra que daba al tema una cierta gravedad: *Vergangenheitsbewältigung* (confrontación con el pasado). Pero difería de otros muchos esfuerzos que muestran los horrores del pasado nazi, porque no se centra exclusivamente en las víctimas o en el aparato de exterminio “clásico”, sino que mostraba un elemento hasta entonces ignorado: la *Wehrmacht*.

La exposición fue concebida y realizada por el *Hamburger Institut für Sozialforschung*, una organización independiente y financiada de forma privada, fundada y dirigida por Reemtsma. Sus principales organizadores fueron el propio Reemtsma, el historiador Manoschek, y el historiador y productor de películas Heer.

Metodológicamente, la *Wehrmachtsausstellung* introdujo nuevos elementos en el discurso y la representación del Holocausto. La exposición itinerante constaba de más de un millar de fotografías previamente no publicadas, de pequeño formato, principalmente tomadas por amateurs, y contextualizada. El poder visual de la exposición aabrumbaba también por el escaso material textual que acompañaba a las fotos, la mayoría de

²¹ Además de los canales oficiales, circulaban una gran cantidad de noticias informales que pasaban a los civiles en Alemania. Los soldados hablaban de sus propias experiencias a otros soldados y, a pesar de la censura militar, las cartas que enviaban a casa también extendían las noticias. En muchas de esas cartas queda clara la efectividad de la propaganda, y el conocimiento común de que los judíos estaban siendo asesinados. Walter MANOSCHEK (edit.): —*Es gibt nur eines für das Judentum: Vernichtung!*: *Das Judenbild in deutschen Soldatenbriefen 1939-1945*, Hamburgo, Hamburger Edition, 1995, p. 182.

²² Wolfram WETTE: “Wehrmachtstraditionen und Bundeswehr: Deutsche Machtphantasien im Zeichen der neuen Militärpolitik und des Rechtsradikalismus”, en J. KLOTZ (edit.): *Vorbild Wehrmacht? Wehrmachtsverbrechen, Rechtsextremismus und Bundeswehr*, Colonia, PapyRossa, 1998, pp. 126-154, p. 129.

ellas procedentes de archivos de la Europa oriental y Rusia. Otras imágenes procedían de álbumes fotográficos familiares y de cartas que los soldados habían enviado a casa y que habían estado escondidas durante décadas. Aunque los perpetradores habían estado archivando las evidencias durante casi cincuenta años, para comienzos de los 1990 los documentos y fotografías estaban circulando más libremente dentro de las familias y la sociedad.

La exposición se dividía en tres partes: la ocupación de la Rusia Blanca entre 1941-44; los asesinatos de población civil durante la lucha contra los partisanos en Serbia hasta 1941, y las prácticas de aniquilación del Sexto Ejército, en su avance hacia Stalingrado en 1942.

Las imágenes describían escenas de humillación de judíos, desalojos, fusilamientos, fosas comunes, ahorcamientos de civiles, prisioneros demacrados y tropas alemanas observando, algunos soldados posando con los cuerpos. Las imágenes transmitían el absoluto desprecio por la vida humana y la enorme magnitud de los crímenes contra la humanidad que caracterizaron la guerra de aniquilación en el Este.

Debido a su origen y contenido, no es sorprendente que el impacto emocional de la exposición fuese tan poderoso para el observador. Algunos visitantes usaban lupas, temiendo reconocer a un familiar en las fotos, como así sucedió²³. La fuerza visual de las imágenes conmocionaba, horrorizaba o enfurecía de una forma que el mero contexto textual no podía proporcionar. La disposición de los paneles, en forma de Cruz de Hierro, exacerbó aún más la naturaleza controvertida de la exposición, y enfureció especialmente a los veteranos, ya que ese símbolo tenía una larga tradición en las fuerzas armadas alemanas para recompensar el valor en combate²⁴.

La exposición rompía con el mito popular de una minoría que había cometido los crímenes del Tercer Reich, mientras la mayoría de los alemanes fueron víctimas de Hitler: la estricta división entre alemanes y nazis, y que el Holocausto estaba confinado

²³ Una persona que se reconoció a sí mismo como un observador en una escena de fusilamiento de civiles demandó a Herr por “mancillar su honor”. HAMBURGER INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (edit.): *Eine Ausstellung und Ihre Folgen zur Rezeption der Ausstellung — Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, Hamburgo, Hamburger Edition, 1999, p. 186.

²⁴ Aunque el *Bundeswehr* ya no la usa como medalla, una representación de la Cruz de Hierro está en su emblema oficial.

únicamente a los campos de concentración, desaparecía, evidenciando que también tuvo lugar en los territorios orientales ocupados, en campo abierto, de forma pública.

En Alemania y Austria la población comenzó a observar detenidamente: eran soldados mostrando, sin reparo, las atrocidades. Contra el trasfondo crudo de la guerra de aniquilación que se evocaba, el marco tradicional de comprensión del Holocausto se transformaba en algo claramente visible y público. Las atrocidades tenían una cierta característica universal de deshumanización que hasta entonces se había mantenido en la “privacidad” de los campos de concentración.

La intención no era sólo promover el debate sobre la relación de la *Wehrmacht* con el genocidio, sino también contribuir a la discusión sobre la barbarie de la guerra en tiempos modernos, a través de la revisión, cincuenta años después, de algunos aspectos de la violencia del siglo XX. Otra intención era desvelar la naturaleza precisa de la organización que había sido forzada a capitular en mayo de 1945 y romper el mito imperante.

Aunque los hallazgos presentados no eran nuevos para los historiadores, aún no habían entrado en la conciencia de la población. Poco a poco fueron completados con nuevas aportaciones, produciendo documentos que además sostenían el papel activo jugado por el ejército en los crímenes. Rápidamente se demostró que la leyenda de la *Wehrmacht* aún estaba muy patente en la sociedad alemana, y la ruptura de ese tabú no se produjo de forma abrupta, sino que fue más bien el despliegue de un proceso.

Dos factores contribuyeron especialmente al éxito de la exposición. Primero, contrariamente a todas las expectativas, la mayoría de los visitantes no representaban la generación de 35-50 años (con una memoria de “segunda mano” de la guerra), sino de los más jóvenes (16-30, sin apenas referentes) y las generaciones más viejas (que habían experimentado la guerra). El segundo factor fueron las controversias políticas que surgieron como resultado del éxito sin precedentes de la exposición. Aunque la primera fase de su recorrido había creado un cierto debate público a nivel local y regional, su llegada a Múnich marcó un punto de inflexión y el inicio del debate nacional. No sólo fue una novedad en sí mismo, sino que también demostraba las emociones que habían surgido a partir de la exposición, y se transformó en un intercambio ritual de argumen-

tos a favor y en contra, en un foro de discusión también para las memorias personales de los políticos, que se extendió a raíz del debate en el *Bundestag* sobre este tema, en marzo de 1997. Esos debates expresaban los recelos sobre la generación de los crímenes y el consiguiente colapso total del mito sobre la *Wehrmacht*.

La exposición se convirtió en un debate sobre los posibles lazos entre los crímenes y el padre, abuelo, tío o hermano. Y así, las personas que la visitaban buscaban entre las fotografías los rostros de sus familiares. Considerando que diez millones de alemanes sirvieron como soldados activos en el Frente del Este y que sólo se mostraba un millar de fotos, se trataba de una búsqueda inútil.

Aunque gran parte de las controversias que surgieron hacían referencia a las fotos, era mucho más que una exposición fotográfica: ante todo presentaba textos y documentos, descripciones de los hechos, las órdenes, cartas de los soldados, informes de las autoridades, etc. Las fotos servían para ilustrar lo que los textos documentaban, desde las perspectivas propias de los soldados. Y esto era lo más perturbador. Los soldados fotografiaron una gran cantidad de hechos: algunos querían documentarlos, conscientes de que eran crímenes; la fascinación llevó a otros a fotografiar lo extraño, lo cruel; otros, simplemente, buscaban un recuerdo de su “viaje” a Rusia. Sin embargo, algunos de ellos –y las notas de las fotos lo demuestran- tomaron imágenes que consideraban interesante llevarse a casa, como recuerdos o trofeos de sus “hazañas”. La exposición forzaba a los visitantes a observar a través de los ojos de los testigos y, en ocasiones, a través de ojos que están observando lo que sucede de forma aprobadora, o incluso de los perpetradores.

Las fotografías son más impactantes que las películas de los Aliados durante la liberación de los campos de concentración, porque estaban tomadas inmediatamente antes, durante y después del crimen, y mostraban a las víctimas en relación directa y visible con los verdugos, a diferencia de la distancia de las imágenes típicas de los campos, tomadas siempre *a posteriori*. Además, muchas fotos no se habían mostrado nunca, y eso les confirió un aura de descubrimiento súbito y de evidencia criminal²⁵.

²⁵ F. Miguel DE TORO: “La fotografía como evidencia. La representación gráfica y la construcción de la memoria colectiva del Holocausto”, ponencia presentada al *Congrés Internacional ‘Espai urbà, memòria i ciutadania’*, Barcelona, 2011.

El texto, la documentación, se volvió redundante, porque las fotos parecían capturar los momentos esenciales en una secuencia no encadenada. Eran contundentes por lo que implicaban sobre los fotógrafos y porque el observador era animado a compartir su perspectiva: estaban participando visualmente, igual que los soldados. Simboliza la posición del observador, y mostraba cuestiones como la complicidad moral de aquellos que habían sido testigos de la brutalidad.

Otra de las fuentes de debate fue el título mismo de la exposición: el término *Ver-nichtungskrieg* (guerra de aniquilación) fue escogido para enfatizar que se refería a un tipo especial de guerra; el subtítulo *Verbrechen der Wehrmacht* (crímenes de la *Wehrmacht*), fue situado conscientemente en una posición subordinada, intentando dirigir la atención a la categorización legal de este tipo de guerra. Pero desde el principio los medios de comunicación escribieron sobre la *Wehrmachtsausstellung*, evitando así la polémica sobre el título, y la generalización.

El papel expuesto de la *Wehrmacht* en la guerra tuvo otra consecuencia política importante, porque llegaba en un momento en que el gobierno federal y el *Bundeswehr* estaban preparándose para participar en una acción militar en los Balcanes, una acción internacional por primera vez tras la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, había razones contemporáneas que presionaban para defender la leyenda de la *Wehrmacht*.

El tema de los crímenes comenzó a circular en público abiertamente, mientras en el ámbito familiar apenas si llegaba a hacerlo: padres o abuelos apenas discutían detalles de sus actividades durante la guerra. Y en la medida en que esas discusiones tenían lugar, los lazos de lealtad dentro de la familia a menudo impulsaban a los más jóvenes a reinterpretar lo que oían para proteger a sus familiares²⁶. Ahora, cada visitante encontraba en la exposición nociones sobre el papel que su familia podía haber jugado antes y durante la guerra, un conocimiento que antes les había sido negado.

En el proceso se hizo evidente el enorme significado del Tercer Reich, la guerra y el genocidio para la autocomprensión de los alemanes, como demostraban las conmemoraciones de 1995, y los temas que remarcaban los medios de comunicación: la liberación de los campos, los bombardeos Aliados, los refugiados que huían del Este, los

²⁶ Harald WELZER et al.: —*Opa war kein Nazi! Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis*, Frankfurt am Main, Fischer, 2002, pp. 150-156.

últimos días de la guerra y la rendición incondicional, pero no los crímenes de la *Wehrmacht*.

Los descubrimientos de la exposición eran sólo la punta del iceberg, pero indicaban que era necesaria una mayor investigación en archivos anteriormente inaccesibles, que proporcionarían más indicios sobre ese oscuro episodio de la historia.

Críticas a la exposición

Más que facilitar el diálogo intergeneracional, los organizadores provocaron una actitud defensiva en los *Zeitzeugen* (testigos). La exposición fracasó a la hora de describir el marco histórico en el que la *Wehrmacht* y sus miembros se encontraban: no contextualizaba el ámbito bélico, no ofrecía explicaciones sobre las situaciones descritas, no proporcionaba un trasfondo sobre las mentalidades del período y, principalmente, no mencionaba a la resistencia del 20 de julio de 1944 (que hasta entonces había servido como “coartada” para el conjunto de la población y el ejército alemán) en ningún momento. Los críticos lamentaban los efectos de las fotos que, aunque eran evidencias abrumadoras, sin la adecuada contextualización histórica “dejan al visitante sólo con el efecto emocional de las imágenes”²⁷. Otros señalaban que no tenía en cuenta que los soldados vivían en un sistema totalitario y temían por sus vidas, ni que la mentalidad general del período entendía la guerra contra la URSS como un conflicto de ideologías mundiales, de la que únicamente un bando podía emerger victorioso.

La exposición también fracasaba al explicar la continuidad ideológica entre la *Wehrmacht* y el *Bundeswehr*, ya que muchos antiguos miembros de la primera fueron esenciales en la construcción del segundo durante su fundación y primera fase de existencia. Pero el contexto mismo de la exposición llevó a una reacción negativa del *Bun-*

²⁷ H.G. THIELE (edit.): *Die Wehrmachtsausstellung: Dokumentation einer Kontroverse*, Bremen, Edition Temmen, 1997, pp. 68-69, 104-106, 119-120, p. 68.

deswehr, que prohibió a sus miembros visitarla o asistir a actos relacionados vistiendo el uniforme.

Aunque durante mucho tiempo los historiadores no prestaron mucha atención a la exposición, la controversia desarrollada hasta 1999 atrajo la atención de algunos, que comenzaron a atacarla duramente, con críticas que se referían principalmente a la autenticidad de las fotos. Musial y Ungváry alegaron que una alta proporción de esas fotos estaba mal contextualizada y no describían crímenes cometidos por la *Wehrmacht*, sino atrocidades del Ejército Rojo o los partisanos. Musial declaró que se había clasificado erróneamente nueve fotografías; mientras Ungváry publicó un “análisis cuantitativo y cualitativo” del material fotográfico, aunque sin presentar ningún tipo de prueba, señalando simplemente que el 90% de las fotos no mostraba crímenes de la *Wehrmacht*. Ungváry afirmaba también que el “combate normal” contra partisanos y otros grupos de resistencia civil no constituía un crimen²⁸.

Los organizadores de la exposición, a pesar de todo, habían superado muchos de los problemas metodológicos del trabajo con fotografías, pero las habían dejado expuestas a serias críticas académicas: en ocasiones, las fuentes no estaban especificadas de forma precisa; sus localizaciones eran vagas; el hecho inmediato quedaba sin aclarar. A pesar de todo, aunque las fotografías podían ser inexactas y algunos crímenes asignados a los perpetradores erróneos, era un material que mantenía su carácter de evidencia.

Metodológicamente, la incorrecta atribución es un problema común cuando se trabaja con material fotográfico, debido al secretismo con que muchas de esas fotografías fueron tomadas, que los fotógrafos a menudo no las databan ni localizaban, que llegaban a archivos a través de rutas muy complejas, etc. Ya que la tesis presentada por la exposición era tan dependiente del material fotográfico, la fiabilidad de las fotos como evidencia precisa era un tema importante para los críticos, que también habían puesto de relieve la necesidad de aplicar métodos mucho más precisos con ese material.

²⁸ Bodgan MUSIAL: “Bilder einer Ausstellung – Kritische Anmerkungen zur Wanderausstellung”, *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 47 (1999), pp. 563-591. Chrisztian UNGVÁRY: “Echte Bilder – problematische Aussagen. Eine quantitative und qualitative Fotoanalyse der Ausstellung „Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 10 (1999), pp. 584-595.

A pesar de que el puñado de fotos que Musial consideraba erróneas (nueve de un total de 1.400) no podía alterar materialmente el peso de los resultados del proyecto de investigación, se inició una maliciosa campaña contra la exposición y sus tesis principales. Las críticas se centraban también en la falta de elementos metodológicos y didácticos para entender las imágenes que se mostraban, porque producían conmoción y horror, pero dejaban al espectador con preguntas de fondo. Por eso, también las organizaciones de veteranos de guerra negaron y se opusieron a la exposición desde el principio.

Frente a tales ataques Heer y sus colaboradores rechazaron, al principio, reconocer o examinar el trasfondo de las críticas. Esta pasividad hacía más fácil para los críticos movilizar a los medios de comunicación, que se apresuraban de una conferencia de prensa a otra, y esperaban que la exposición fuese finalmente clausurada y Heer despedido. Finalmente, Reemtsma cedió a la presión y en noviembre de 1999 anunció la clausura temporal de la exposición hasta que una comisión de historiadores pudiese examinar las fotografías. El pretexto específico para el cierre de la exposición (unos pocos títulos de fotos incorrectos) fue atribuido a la falta de atención a la hora de enlazar las fotos con eventos históricos específicos, un error metodológico de tratar con material fotográfico.

Los críticos de la exposición procedían principalmente de los sectores más conservadores, y señalaban que la exposición daba la impresión de que la *Wehrmacht*, como conjunto, era una organización criminal y difamaba el honor de aquellos que habían servido a su país. La prensa conservadora, como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, señalaba que toda la exposición había sido instrumentalizada por sectores de la izquierda política para defender sus objetivos políticos e ideológicos. La acusación de que sólo una pequeña parte de las fotos mostraba actos criminales de la *Wehrmacht* no señalaba nada, a menos que se quisiera leer la evidencia a través de un filtro ideológico, pero servía para condenar la exposición.

En el ámbito político, los partidos más conservadores (CSU y CDU), pero también los sectores de extrema derecha (*Republikaner* y NDP), intentaron bloquear cualquier apoyo oficial a la exposición, organizando eventos “alternativos” o exposiciones diseñadas para contrarrestar su impacto. El rechazo de la CDU a la exposición se basaba en que la mayoría de los soldados no habían cometido crímenes y, por tanto, no negaban

las evidencias, sino la extensión del crimen. Su temor era que el foco en los crímenes llevase a un cambio hacia un punto de vista más crítico de la *Wehrmacht* y, por extensión, del *Bundeswehr*. Imputando a los organizadores una intención difamatoria buscaban persuadir al público en general de que la imagen que proyectaba era insultante, tendenciosa y premeditada. También consideraba que era partidista, porque excluía la historia del 20 de julio. Pero también tendían hacia la total heroización de la *Wehrmacht*, argumento típico de la extrema derecha.

Por su parte, el SPD y, particularmente, *Die Grüne*, dudaban de que el *Bundeswehr* hubiese roto realmente con la tradición heredada de la *Wehrmacht*, y estaban alarmados por los actos cada vez más numerosos de radicalismo de extrema derecha dentro del ejército.

Las imágenes transmitidas de la *Wehrmacht* eran de gran importancia en el presente, y por eso era inevitable que la derecha buscase desacreditar la exposición, considerándola propaganda de izquierda; y la izquierda desacreditaba la crítica de la derecha como propaganda de extrema derecha. El resultado de estos debates fue animar a más personas a visitar la exposición, mostrando su interés en el documento sobre la guerra de exterminio más extenso de la historia de la humanidad.

La retirada de la exposición sirvió al *Hamburger Institut für Sozialforschung* para que fuese analizada por una comisión independiente. Esto demostró una reacción efectiva a las críticas, y en noviembre de 2000 se publicó el informe de conclusiones²⁹, que señalaba que la exposición era tan necesaria como valiosa, y que continuaría siendo una contribución esencial al desarrollo de la cultura histórico-política en Alemania, aunque eran necesarios algunos cambios. Las críticas, de acuerdo con la comisión, eran parcialmente válidas: contenía algunos errores de atribución, era imprecisa en el uso del material y hacía afirmaciones demasiado generalizadas. Pero también señalaba que no se había falsificado el material, ni fotográfico ni textual, y señalaba que las falsas atribuciones eran síntoma de una falta de sensibilidad de la historiografía al tratar con fuentes gráficas. Tampoco había dudas de que las tesis básicas de la exposición eran correc-

²⁹ Omer BARTOV et al.: *Bericht der Kommission zur Überprüfung der Ausstellung 'Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944'*, <http://www.his.de>, 2000, págs. 75-76.

tas: la *Wehrmacht* no fue meramente un elemento marginal del crimen en la Europa oriental, sino que había tomado parte activa.

La comisión recomendaba, por tanto, que la exposición fuese corregida, adaptada para incluir la perspectiva de las víctimas, y revisada para adaptar los requerimientos de la metodología y el rigor historiográfico, y presentada nuevamente³⁰.

A partir de estas conclusiones, el *Hamburger Institut für Sozialforschung* preparó un equipo totalmente diferente de jóvenes historiadores que crearía una exposición revisada. Si la primera se titulaba *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*, la segunda se denominó *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941 bis 1944*. Esta segunda versión, mucho menos controvertida que la primera, se reabrió en Berlín, en 2001. Se esforzaba por mantener una mayor distancia y objetividad, y elaboraba más los textos que las imágenes, lo que llevó a que algunos la denominasen una “exposición de consenso”. Ya en el mismo título dejaba patente su aspiración conciliadora, cuando el concepto de “guerra de exterminio” (*Vernichtungskrieg*) quedó relegado al subtítulo. También se eliminaron los aspectos más escandalosos de la original: por ejemplo, las fotos tomadas por los soldados alemanes, o fotos de soldados sonrientes junto a sus víctimas, tanto antes como después de la ejecución.

La segunda exposición se concibió como una oportunidad para un debate científico sobre el estado de la investigación sobre la *Wehrmacht*, y se convocó un coloquio patrocinado por el *Hamburger Institut für Sozialforschung* y el *Institut für Zeitgeschichte*, un encuentro que dio como resultado la publicación de un libro que proporcionaba una visión general de la investigación³¹. Pero cuanto más intentaba la segunda exposición presentarse como “apolítica”, más claro quedaba el significado político de las acciones de Reemtsma y del *Hamburger Institut*, sobre todo porque la clausura de la primera exposición no podía entenderse de otra forma que como una capitulación ante la casta política y militar dominante.

³⁰ Omer BARTOV et al., *Bericht der Kommission*, pág. 70.

³¹ C. HARTMANN, J. HÜRTER, U. JUREIT (edits.): *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, Múnich, C.H.Beck, 2005.

Se añadían también otros dos aspectos: los actos de personas individuales, y la percepción de las fuerzas armadas en el período de posguerra³². También la proporción de documentos escritos y fotográficos cambió totalmente, y la participación del ejército en los crímenes se reflejaba más a través de los textos que de las imágenes³³, mejorando la contextualización: el foco se apartaba un poco de los criminales, hacia los lugares, tiempos, circunstancias y detalles de cada crimen.

Sin embargo, ciertos críticos señalaron que se mantenían algunos déficits: los crímenes en la campaña de Polonia, la participación en el genocidio de los gitanos, el papel de las organizaciones auxiliares de extranjeros, etc. En particular, se evitaba la cuestión de los motivos y actitudes de los soldados, que seguía sin respuesta. A pesar del “consenso” que aglutinaba esta segunda exposición, también en su presentación se llevaron a cabo manifestaciones y actos de extrema derecha y conservadores. Pero, a diferencia de la primera, las críticas fueron menos intensas: por ejemplo, el Ministerio de Defensa permitió a oficiales y soldados participar de uniforme en los eventos relacionados con la misma.

Reflexiones finales

¿Cómo pudo mantenerse el papel de la *Wehrmacht* durante el Nazismo como un tabú durante tanto tiempo y, al mismo tiempo, flotar justo por debajo de la superficie de la memoria, esperando para convertirse en un objeto de debate público?

Durante la mayor parte de la historia de la posguerra, los miembros de la *Wehrmacht* fueron considerados como una de las principales víctimas de la locura de Hitler, mientras que los potenciales lazos entre militares y Holocausto fueron invisibles, aunque el genocidio había entrado en la conciencia pública masivamente a mediados de los 1970.

³² HAMBURGER INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (edit.): *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944. Ausstellungskatalog*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2002, p. 13.

³³ Ulrike JURIET: ““Zeigen heißt verschweigen“. Die Ausstellungen über die Verbrechen der Wehrmacht”, *Mittelweg*, 36 (2004), pp. 3-27.

Tras la guerra el Holocausto había sido un “símbolo del mal” y la responsabilidad había sido atribuida a los nazis, excluyendo a la población. Por eso, la participación del ejército en el Holocausto eliminaba tal distinción e indicaba que todos los alemanes habían estado involucrados en algún tipo de crimen.

El esquema esencial de lo que sucedió en la “guerra de aniquilación” en el Este ha sido confirmado por historiadores alemanes e internacionales, aunque aún es necesaria más investigación³⁴. Esta nueva generación está en proceso de examen y evaluación de las nuevas fuentes materiales que no sólo nos permiten comprender mejor las diferencias regionales que existían a la hora de llevar a cabo las políticas de exterminio, sino que también nos proporcionarán una imagen de cómo se produjo el proceso de asesinato.

La exposición, como otras controversias historiográficas, revelaba los problemas para “asumir el pasado” e indicaba que los alemanes (la sociedad alemana) que se habían adherido a la “negación del crimen colectivo” estaban ahora en una situación en la que debían enfrentarse directamente al pasado como el problema de su propia sociedad. Realmente explica lo difícil que es enfrentarse al hecho de que muchos alemanes estuviesen involucrados en el Holocausto. Pero el debate es altamente revelador, porque nos muestra las dificultades que enfrentan en todo lo que hace referencia al Holocausto³⁵.

A pesar de todos los progresos realizados en los estudios sobre la *Wehrmacht*, la historiografía aún adolece de grandes lagunas, que a su vez reflejan un problema más general, como es la interacción entre víctima y perpetrador. Aunque se han dado los primeros pasos para luchar contra este vacío, el análisis del papel del ejército en el proceso de exterminio aún está en sus inicios. Por supuesto, aún hay espacio para debatir la cuestión de si la *Wehrmacht*, como tal, fue una organización criminal o genocida, aunque su participación, a gran escala, parece ya fuera de toda duda.

El problema que queda por resolver no es la documentación o el tratamiento de las evidencias sino que lo que persiste es un problema de percepción, recepción, metodología y prejuicios, tanto políticos como ideológicos o nacionales. La rígida separación

³⁴ Rolf-Dieter MÜLLER, Hans-Erich VOLKMANN (edits.): *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, Múnich, Oldenbourg, 1999.

³⁵ Julius SCHOEPS (edit.): *Ein Volk von Mördern?*, Hamburg, Hoffmann und Campe, 1996.

entre los trabajos sobre los perpetradores y sobre las víctimas, que afecta a gran parte de los estudios sobre el Holocausto, refleja las limitaciones a la hora de escribir sobre el tema, mucho más que los límites que suponen las fuentes y su representación. Para comprender el proceso por el cual soldados “ordinarios” participaron en el genocidio también debemos saber más sobre la interacción entre éstos y las víctimas, desde la perspectiva de los historiadores.

La reunificación abrió la posibilidad de proyección de una imagen más inclusiva del pasado nazi en el ámbito público, lo que provocó, a su vez, una creciente conciencia por parte de los alemanes de la auténtica extensión y naturaleza de los crímenes. Pero llevó también a una creciente comprensión del concepto de “perpetrador”, ya que el grado de participación de los soldados “ordinarios” era aún mayor, como se comprende ahora, de lo que se había asumido durante mucho tiempo. Igualmente se ha incrementado el abanico de víctimas reconocidas como tales, que ha hecho cambiar la noción de victimización de los alemanes, con una menor inclinación a colorear el sufrimiento de los expulsados o las víctimas alemanas de los bombardeos aéreos por encima de otras víctimas, porque no son sólo los “soldados ordinarios” los que tienen que enfrentarse al pasado, sino también los “ciudadanos ordinarios” o las empresas alemanas, como señala Niven: —*La contribución de Alemania a esta reconciliación, además, va más allá del pago y la compensación*³⁶. La *Wehrmachtsausstellung* abrió nuevas líneas de investigación para los historiadores: la mentalidad entre los soldados (algo que anteriormente había sido obviado), nuevas fuentes materiales (como las cartas enviadas desde el frente), los motivos de los perpetradores, etc.

En general, no se podría apreciar el papel de la controversia sobre la *Wehrmachtsausstellung*, dentro del proceso de reconocimiento alemán del pasado nazi sin analizar también temas de memoria personal y colectiva, que la exposición ponía de manifiesto. Si bien es cierto que los aspectos políticos y públicos de la controversia tuvieron un profundo impacto en la identidad nacional de la Alemania recién unificada, los aspectos personales y sociales a examinar pueden mostrarnos algo importante para la transmisión de la conciencia histórica, de generación en generación.

³⁶ Bill NIVEN: *Facing*, p. 230.

La controversia demostró, una vez más, que el pasado “no ha pasado”, como Nolte había deseado durante la *Historikerstreit*. También que el pasado no debe someterse a procesos de “normalización”, como el que el Canciller Kohl había planteado en la controversia de la *Neue Wache*³⁷. Las memorias del pasado, tras la reunificación, han experimentado cambios en relación a las grandes transformaciones políticas, sociales y generacionales. Cuando los últimos *Zeitzeugen* desaparezcan, es probable que la conciencia histórica continúe cambiando, un proceso para el que Martin Broszat acuñó el término *Historisierung* (historización) durante la *Historikerstreit*, y que los historiadores han debatido desde entonces³⁸.

Pero a pesar de la inevitable historización que llega con el paso del tiempo, el Nazismo y el Holocausto no se han convertido en una historia como otra cualquiera. Aprender, hablar y debatir sobre el legado del pasado nazi se ha convertido en un aspecto normal y regular de la vida política alemana, igual que la conmemoración se ha convertido en parte del paisaje de la memoria social de la nación.

La investigación sobre la identidad social de los perpetradores se acaba de iniciar, pero las narrativas están desarrollándose de forma similar a la del Holocausto a mediados de los 1970. Los debates sobre la exposición comenzaron a derramarse por otros contextos, cambiando los límites de la matriz cultural, lo que permite afirmar, desde la perspectiva que da el tiempo, que la leyenda de las “manos limpias” de la *Wehrmacht* ahora ya pertenece al pasado.

³⁷ F. Miguel DE TORO: “Políticas de memorialización y victimización en Alemania: la *Neue Wache* y el espacio memorial (1870-1993)”, *Ayer*, 100 (2015), pp. 203-229.

³⁸ Martin BROSZAT: “A Plea for the Historicization of National Socialism,” en Peter BALDWIN (edit.): *Reworking the Past*, Boston, Beacon Press, 1990, pp. 77-87.

Breve currículum

F. Miguel de Toro. Doctor en Historia por la UAB, con la tesis “Nazismo y resistencia en Austria. Oposición, disenso, consenso y policía política. Viena (1938-1942)”. Sus investigaciones se han centrado en el ámbito de la historia social y política del Nazismo. Es autor de diversas publicaciones sobre ese tema y sobre la memoria colectiva del Holocausto y los campos de concentración.

Resume

F. Miguel de Toro. Ph.D. in History for the UAB, with the thesis "Nazism and resistance in Austria. Opposition, dissent, consensus and political police. Vienna (1938-1942)". His research has focused on the area of social and political history of Nazism. Is the author of several publications about this issue and the collective memory of the Holocaust and concentration camps.